

Dr. Dave Mathewson, Hermenéutica, Conferencia 2, Género de lenguaje cultural

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

En la última conferencia, analizamos qué es hermenéutica y qué es interpretación, qué hacemos cuando hacemos eso y también cuáles son las barreras o las distancias, las brechas que necesitan la hermenéutica. Dijimos que aunque muchos preferirían simplemente sentarse y leer el texto bíblico, eso también, como dije, revela suposiciones sobre la hermenéutica. Pero tampoco es consciente de la distancia que puede generar incomprendiones, y la hermenéutica nos permite superar esa distancia.

De lo que quiero hablar en esta sesión es del carácter o la suposición que tenemos sobre la Biblia que interpretamos. ¿Qué es lo que interpretamos cuando hablamos de interpretar el Antiguo y el Nuevo Testamento? ¿Qué suposiciones sobre la Biblia influyen en la forma en que hacemos hermenéutica? Por eso quiero observar el carácter de la literatura que estamos interpretando y cómo eso podría afectar la forma en que abordamos la interpretación del Antiguo y el Nuevo Testamento. Teológicamente, una palabra clave para describir cómo entendemos la Biblia es la palabra inspiración.

Básicamente, cuando decimos que la Biblia es inspirada, esa palabra en sí misma puede generar una variedad de interpretaciones. Lo que todos tienen en común es que la inspiración simplemente significa que la Biblia tiene alguna conexión con la literatura religiosa, con Dios mismo. Hay una conexión entre Dios y la Biblia.

La pregunta es cómo entendemos esa conexión. ¿Qué queremos decir cuando decimos que la Biblia es inspirada, que es una literatura que dice ser la palabra de Dios? ¿Qué queremos decir con eso nuevamente y cómo afecta eso la forma en que

leemos el Antiguo y el Nuevo Testamento? ¿Qué queremos decir cuando decimos que la Biblia es inspirada? En su sentido teológico, en su sentido teológico pleno, la Biblia debe su origen tanto al ser humano como a Dios mismo. Y parte de la cuestión es luchar con cómo entendemos la Biblia como un documento plenamente humano que demuestra su plena dimensión humana y el hecho de que es producida por seres humanos, pero al mismo tiempo afirma ser nada menos que la misma palabra de Dios.

¿Cómo entendemos esto? En realidad, se podría decir mucho sobre esto, pero quiero restringir la mayoría de mis comentarios a la cuestión de cómo esto afecta la forma en que interpretamos. Pero sí quiero mirar el texto bíblico en sí y examinar sólo dos factores para entender lo que queremos decir con inspiración que deben tenerse en cuenta cuando consideramos el texto del Antiguo y el Nuevo Testamento como literatura inspirada. Y obviamente, esto es lo que distingue, cuando pensamos en términos de hermenéutica e interpretación, esto es lo que distingue a la Biblia de otras formas de comunicación humana y otras formas de comunicación que interpretaríamos.

Al llamar inspirada a la Biblia, reconocemos que lo que se distingue es la literatura religiosa. Es de alguna manera la palabra misma de Dios y eso es lo que queremos explorar. Pero hay dos factores que deben tenerse en cuenta cuando pensamos en el Antiguo y el Nuevo Testamento como literatura inspirada o como la palabra de Dios.

La primera son declaraciones sobre la Biblia misma. El segundo es el fenómeno, los fenómenos que realmente encuentras en el texto bíblico. ¿Qué encontramos pasando en el texto? Además, nuevamente, la primera es ¿qué dice la Biblia sobre sí misma en cuanto a lo que es? Pero entonces, ¿qué son, qué fenómenos encontramos en el texto mismo cuando comenzamos a examinar sus detalles? Las dos declaraciones quizás más significativas, al menos cuando comienzas a leer los

tratamientos de la inspiración, dos textos que parecen siempre surgir como textos clásicos cuando se trata de inspiración, se encuentran en el Nuevo Testamento, aunque hay una serie de textos del Nuevo Testamento. Testamento, textos del Antiguo Testamento así como también que dan fe de su carácter.

Y pienso particularmente en mucha de la literatura profética donde está claro que los profetas afirman conscientemente hablar la palabra de Dios al pueblo. Pero dos pasajes, el primero se encuentra en la literatura paulina, y es 1 Timoteo capítulo 2. Y 1 Timoteo capítulo 3, lo siento, 1 Timoteo capítulo 3 y versículo 16. Lo siento, 2 Timoteo capítulo 3 y versículo 16. .

Pablo al instruir a Timoteo dice que toda la Escritura es inspirada por Dios. Y esa palabra soplada por Dios es de la que teológicamente obtenemos el término inspiración. Y hay dudas de que tal vez Pablo creó esta palabra él mismo a partir de dos palabras griegas que básicamente se parecen a esta traducción soplada por Dios.

Pero veremos eso más adelante en un momento. Pero toda Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, reprender, corregir, instruir y justificar. Y luego el versículo 17, para que la persona de Dios esté completamente equipada para toda buena obra.

Entonces 1 Timoteo capítulo 3, 16, lo veremos más adelante. Aunque principalmente Pablo se refiere a la colección de textos como la palabra de Dios que habría estado disponible para él y sus lectores, principalmente el Antiguo Testamento. Aunque creo que se podría argumentar que Pablo también podría incluir el evangelio en eso.

Si no, obviamente sus propias cartas y otros documentos del Nuevo Testamento. Quizás Pablo se esté refiriendo principalmente al Antiguo Testamento, pero claramente lo ve como, y si entiendo este texto correctamente, está incluyendo la

totalidad del Antiguo Testamento, la totalidad de las Escrituras como nada menos que el producto del mismísimo soplo de Dios. , del discurso mismo de Dios. Así que este texto es una especie de metadeclaración importante sobre la totalidad del Antiguo Testamento.

Y nuevamente, es posible que cuando leas antes y después de este texto, Pablo también incluya el evangelio que predica en este, así como aquello del que testifica el Antiguo Testamento. Pero claramente Pablo en este tipo de meta-declaración vería la totalidad de las Escrituras disponibles para él como nada menos que el producto del mismísimo aliento de Dios, la misma palabra de Dios. El otro texto que en el Nuevo Testamento es prominente al establecer la visión propia de la Biblia sobre sí misma, nuevamente una especie de meta-declaración que abarca la totalidad, la totalidad de las Escrituras disponibles para el autor, se encuentra en 2 Pedro y el capítulo 1 y verso 20.

Y retrocederé y leeré el versículo 19 también. Y a partir del versículo 19, tenemos la palabra de los profetas hecha más cierta, y haréis bien en prestarle atención, como a la luz que brilla en lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. Versículo 20, sobre todo, debes entender que ninguna profecía de la Escritura se cumplió por interpretación del propio profeta.

Para la profecía, versículo 21, la profecía nunca tuvo su origen en la voluntad del hombre, sino que los hombres hablaban de parte de Dios siendo llevados por el Espíritu Santo. Y volveremos sobre este texto muy brevemente más adelante.

Nuevamente, puede haber algunas limitaciones en este texto en el sentido de que el autor se refiere principalmente a textos proféticos, pero claramente, al menos a los textos proféticos, los ve como un producto del espíritu de Dios que mueve a las personas a hablar la misma palabra de Dios a su pueblo. .

Entonces estas dos declaraciones establecen el hecho, nuevamente una especie de meta-declaraciones que trascienden las Escrituras, establecen el hecho de que Pablo y Pedro, estos dos autores, miran el Antiguo Testamento y lo ven nada menos que como el producto del discurso mismo de Dios. , como resultado de la actividad divina del espíritu de Dios trabajando en las vidas de los seres humanos para producir esto. Entonces, es principalmente de estos dos textos que obtenemos la comprensión de la inspiración, que los textos bíblicos deben ser vistos como el producto del discurso de Dios, como el producto de la actividad divina de Dios obrando y moviendo a los individuos a hablar lo que es nada menos que el Palabra de dios. Sin embargo, no sólo necesitamos mirar las declaraciones del texto bíblico en sí y lo que dice sobre sí mismo, sino también los fenómenos de la Biblia: ¿qué encontramos realmente en el texto bíblico? Y nuevamente, daré una especie de breve y dolorosa revisión de algunos de los detalles, o lo que encontramos en el texto, que deben ser tomados en cuenta cuando entendemos qué queremos decir cuando decimos que la Biblia es inspirada, y ¿Cómo afecta eso la forma en que leemos e interpretamos el texto bíblico?

Lo primero que encontramos, nuevamente voy a enumerar un puñado de cosas y dar algunos ejemplos muy breves. Lo primero que encontramos a menudo en el texto bíblico es a Dios hablando directamente a los seres humanos, a los autores humanos. El mejor ejemplo de esto es la literatura profética, y usted encuentra esa fórmula repetida a lo largo del texto profético, la palabra del Señor vino al profeta Isaías, o la palabra del Señor vino a Ezequiel, o la palabra del Señor vino a quienquiera, y luego muchas veces así dice el Señor, una fórmula de discurso profético.

Los profetas parecen ser, al menos, cualquier otra cosa que estén haciendo, los profetas parecen ser conscientes de que lo que están hablando es nada menos que el resultado de que Dios les hable directamente a ellos o a través de ellos. Muy a menudo, en algunos libros de texto de teología se encuentra a los profetas descritos

como portavoces de Dios, o algo así. Pero un texto como el texto profético donde los profetas están conscientes de que la palabra del Señor viene a ellos, y así dice el Señor, están conscientes de proclamar un mensaje que es el resultado de que Dios les habla directamente.

O se piensa en el Antiguo Testamento del Decálogo que Dios mismo escribe y da a su pueblo. O un libro como Daniel o Apocalipsis, donde dos obras apocalípticas donde Dios, especialmente Apocalipsis, donde en el primero, el primer versículo del capítulo uno de Apocalipsis, el mismo tipo de prólogo de su libro, Juan etiqueta su libro como la revelación de Jesús. Cristo. Y estoy convencido de que Jesucristo es la fuente de la revelación, el que está dando la revelación.

Pero fíjense que dice la revelación de Jesucristo, es la revelación que viene de Jesucristo la cual Dios le dio para mostrar a sus profetas. Entonces, en última instancia, Juan afirma, de nuevo, independientemente de lo que esté haciendo en Apocalipsis, que en última instancia, Juan afirma que es nada menos que un resultado de la actividad revelatoria de Cristo y, en última instancia, de Dios mismo a Juan. Entonces, Dios en varios textos del Antiguo Nuevo Testamento, especialmente textos de tipo profético, encontramos a los autores registrando un mensaje de que Dios habla directamente al autor humano.

Otro tipo de texto interesante son algunos lugares donde las palabras humanas, palabras aparentemente habladas y escritas por seres humanos sin saber que están haciendo algo más que escribir sus propias palabras, son a menudo atribuidas a Dios por autores posteriores. Sólo para darles un ejemplo, en Génesis capítulo 2 y versículo 24, me siento un poco incómodo al usar ejemplos del Antiguo Testamento porque tengo un erudito del Antiguo Testamento grabando todo esto en video y entonces, si su cabeza comienza a temblar, no, lo sé. Estoy en el camino equivocado.

Génesis capítulo 2 y versículo 24, un pasaje que luego también se retoma varias veces en el Nuevo Testamento.

Pero en el capítulo 2 y verso 24, por esta razón, al final de Génesis 1 y 2 siendo dos relatos de la creación desde diferentes perspectivas, al final del relato en el capítulo 2 el autor termina diciendo, por esta razón, un el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne. Curiosamente, varios comentarios piensan que esto es lo que a menudo se llama un aparte interpretativo. Es decir, es una especie de comentario del propio autor.

En la actualidad, podríamos ponerlo entre paréntesis o en una nota a pie de página o algo así. Es una especie de comentario aparte o un comentario que, como el autor está narrando algo, es, por cierto, déjame hacer este comentario para ayudarte a entender. Así que este es probablemente el comentario interpretativo del autor, su propia narrativa aparte sobre el texto bíblico.

Son sus propias palabras, su propia evaluación de lo que ha escrito hasta ahora. Pero es interesante, cuando Jesús mismo retoma este texto en Mateo capítulo 19, en uno de sus debates con los fariseos, los fariseos se le acercan y le dicen, ¿es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo? Y en los versículos 4 y 5, Jesús responde citando este texto. Pero fíjate cómo lo presenta.

Jesús dice, ¿no has oído?, respondió, que al principio el creador, en referencia a Dios mismo, los hizo varón y hembra y dijo, por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer. y los dos serán una sola carne. Al parecer, Jesús pensó que Dios mismo era el responsable. El creador fue el encargado de decir estas palabras.

Y hay algunos otros ejemplos de esto. Pero creo que este es un ejemplo muy sencillo de palabras humanas y su contexto original de Génesis 2 que ahora se atribuye al creador, a Dios mismo. Entonces hay lugares donde Dios habla directamente a sus autores humanos y ellos parecen registrar lo que dice.

Hay otros lugares, algunos lugares donde el autor humano dice algo y luego eso se atribuye a Dios mismo, como lo hace Jesús en Mateo capítulo 19. También hay ejemplos de seres humanos hablando con Dios, donde no parece que Dios se dirige a ellos, pero son únicamente seres humanos los que se dirigen a Dios. Los Salmos en el Antiguo Testamento, los Salmos están llenos de ejemplos.

Salmo 103, alaba al Señor, alma mía, todo mi ser, alabado sea su santo nombre. Alaba al Señor, alma mía, y no olvides todos sus beneficios. Salmos como este, y usted podría recurrir a casi cualquier persona, son expresiones de alabanza o lamento u otro tipo de expresiones del salmista a Dios.

No es un registro de Dios hablando al salmista, sino un registro del salmista derramando su corazón ante Dios. Entonces este es un ser humano hablando con Dios. ¿Cómo es esa la palabra inspirada de Dios? Otros textos bíblicos parecen reflejar procesos muy humanos de compilación, producción o escritura.

Es decir, estoy pensando especialmente en tener en mente referencias, referencias explícitas, en el texto bíblico del autor humano basándose en escritos anteriores, incluso escritos seculares, y dejarlo claro. Por ejemplo, podría señalar varios ejemplos, pero en 2 Reyes, y esto sucede en varios lugares, pero 2 Reyes capítulo 12 y verso 19. 2 Reyes 12, 19, y al final de registrar las hazañas de uno de Los reyes de Israel, en el verso 19, dice el autor de Reyes, en cuanto a los demás acontecimientos del reinado de Joás, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas del rey de Judá? Lo cual no estoy seguro de qué es, pero aparentemente el autor de

Reyes ha estado confiando en otra fuente, que habría sido común durante el día, e investigando y utilizando otro documento que él llama los anales de los reyes para proporcionar información para su propio trabajo escrito.

Algo similar sucede en el Nuevo Testamento en el evangelio de Lucas, el tercer evangelio, donde, nuevamente, en una especie de declaración tipo prólogo al principio, Lucas en realidad nos dice algo sobre los medios por los cuales produjo el evangelio de Lucas. Nos cuenta un poco sobre el funcionamiento de su evangelio y cómo fue que él lo produjo y cómo surgió. Capítulo 1, en los versos 1 al 4, muchos se han comprometido a hacer un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotros, tal como nos fueron transmitidas por los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra.

Por lo tanto, ya que yo mismo he investigado cuidadosamente todo desde el principio, me pareció bien también escribir un relato ordenado para usted, excelentísimo Teófilo , quien pudo haber sido una especie de mecenas que financió el trabajo y la investigación de Lucas para producir este , para que sepáis la certeza de las cosas que os han enseñado. Ahora, observe lo que está pasando en este texto. Un par de cosas.

En primer lugar, Lucas usa bastante lenguaje que era común en otras narrativas u obras biográficas a las que se parece el de Lucas, como escribir un relato ordenado. Gran parte de este lenguaje se parece a otras obras. No es exclusivo de Luke.

En segundo lugar, Lucas parece conocer otros relatos de la vida de Cristo. Note su lenguaje, ya que otros se han comprometido a redactar un relato. Entonces Lucas parece estar consciente y parece estar utilizando el trabajo de otros, ya sea que sea uno de los otros evangelios, como Mateo o Marcos, es posible, pero Lucas no nos dice qué otros recursos tenía disponibles, pero claramente está Conoce otros relatos

de la vida de Cristo, y tal vez tenga la intención de complementarlos o tal vez corregir algunos de ellos.

La otra cosa que Luke nos dice es que conoce a testigos presenciales y otras personas que testifican sobre estos relatos, y que también confía en ellos. Entonces, al juntar todo esto, Lucas parece revelar un proceso de interpretación muy humano. De hecho, es tan humano que me pregunto si uno de los motivos para eso, hablaremos de esto un poco más adelante en otra sesión, pero hay un par de manuscritos de Lucas que en estos versículos donde Lucas dice: Me pareció bien, hay un par de manuscritos que dan fin al Espíritu Santo, que también es una frase que se encuentra en otra parte de Lucas, así que tal vez la hayan sacado de ahí, pero es casi como si algunos escribas pensaran que esto era demasiado humano, y querían agregar la sanción divina de que, ya sabes, ciertamente Luke no escribió esto por su cuenta, me pareció bien, pero debe tener la sanción divina detrás también.

Pero si esos dos manuscritos se equivocan al agregar eso, nos quedamos con Lucas atravesando un proceso de producción muy humano. Se basa en otras fuentes, conoce a testigos presenciales, conoce otros relatos de la vida de Jesús, y ahora le parece bien escribir su propio relato para Teófilo, tal vez a petición de Teófilo. Entonces no parece que Lucas de repente un día comenzara a brillar y se sintiera impulsado por el Espíritu a sentarse y comenzar a escribir esto, ya que parecía ser el resultado de un proceso muy humano, muy parecido al autor de 2 Reyes, utilizando fuentes para compilar su propio relato de la vida del rey.

Entonces, ¿cómo es esta escritura inspirada? ¿Cómo encaja esto con una comprensión del Antiguo Nuevo Testamento como inspirado? Otro tipo de evidencia que encontramos en el Antiguo Nuevo Testamento, especialmente esta evidencia, este ejemplo viene del Nuevo Testamento, es interesante que Pablo parece distinguir a veces sus propias palabras de las palabras de Dios, o de las palabras de Cristo. Y

algunos incluso se han basado en esto para cuestionar si Pablo piensa que lo que escribe es más su propia opinión, en contraposición a lo que le ha sido revelado a través de Cristo. 1 Corintios capítulo 7, donde en el capítulo 7 Pablo está dirigiendo instrucciones a, debido a cierta situación que sucede en Corinto, y el capítulo 7 sería otro maravilloso ejemplo de la distancia que existe entre el lector moderno y nuestra historia, cultura y trasfondo, y el texto antiguo y su cultura, trasfondo e historia.

Pero Pablo está abordando una situación relacionada con diferentes temas que giran en torno al matrimonio, el divorcio, la sexualidad, la abstinencia y la viudez, etc. Y en medio de eso, dice algo interesante al abordar la situación de algunos que tal vez se preguntan si deberían recibir divorciados o no, y no entraré en detalles sobre lo que pudo haber llevado a algunos de los corintios a pensar esto. Pero en los versículos 10 al 12, Pablo dice, a los casados doy este mandamiento.

Pero él dice, no yo, sino el Señor. Y luego aquí está el mandamiento: una esposa no debe separarse de su marido, pero si lo hace, debe permanecer soltera o reconciliarse con su marido, y un marido no debe divorciarse de su mujer. Ahora versículo 12, a los demás digo esto, pero Pablo lo matiza diciendo, esto lo digo yo, no el Señor.

Y esto es lo que dice: si algún hermano tiene esposa que no es creyente, y ella quiere vivir con él, no debe divorciarse de ella. Y si una mujer tiene marido que no es creyente, y él quiere vivir con ella, no debe divorciarse de él. Entonces, ¿qué está pasando en este texto? ¿Está Pablo realmente distinguiendo sus propias palabras, que son su propia opinión, cuando dice, esto lo digo yo, no el Señor, de algo que le fue revelado a través de Jesús, de modo que dirá, esto lo dice el Señor, no yo? ¿Está Pablo distinguiendo su propia opinión, que puede tomarse más a la ligera, de la misma palabra de Cristo que ahora comunica a sus lectores? Creo que probablemente haya una mejor explicación para este texto.

En cambio, creo que Pablo no está distinguiendo niveles de autoridad, que de alguna manera si Cristo lo dice, si Cristo reveló esto, debes obedecerlo. Pero esta es mi propia opinión, así que puedes tomarla con cautela o puedes decidir qué quieres hacer con ella. En cambio, creo que simplemente está distinguiendo si sus palabras pueden encontrar apoyo en algo que Jesús enseñó o no.

Entonces, cuando en el versículo 10, cuando Pablo dice, a María, le doy este mandato, no yo, sino el Señor, creo que se está basando en un dicho específico de Jesús en los evangelios. Vuelve a Mateo, el texto de Mateo, en el Sermón de la Montaña, en el capítulo 19, o a Marcos, el Evangelio de Marcos, donde registran los dichos de Jesús respecto al divorcio. Creo que a eso se refiere Pablo en este texto.

Leemos parte de eso cuando leemos Mateo 19, parte de las instrucciones de Jesús sobre el divorcio. Y entonces creo que Pablo, cuando dice: Yo os doy este mandato, no yo, sino el Señor, no está diciendo que esto sea algo que Jesús me reveló, por lo tanto, está en un nivel superior de autoridad. Simplemente está diciendo: puedo apelar a un mandato directo de Jesús procedente de los evangelios o de las tradiciones de las enseñanzas de Jesús.

Pero luego, en el versículo 12, cuando dice, a los demás, yo digo esto, yo, pero no el Señor, no está diciendo que esto es meramente mi propia opinión. Simplemente está diciendo: No necesariamente tengo un dicho de Jesús que respalde esto. Sin embargo, es interesante que al final del capítulo 7 él puede decir, y yo también lo creo, que tengo el Espíritu de Dios.

Entonces, durante todo el capítulo 7, Pablo parece estar consciente de que lo que dice tiene autoridad y debe ser obedecido. De hecho, más adelante, más adelante en el capítulo 14, Pablo dirá, básicamente dirá, que cualquiera debe darse cuenta de

que lo que digo es nada menos que el mandato del Señor. Entonces Pablo no parece distinguir niveles de autoridad, y lo que dice es de alguna manera su opinión para ser tomada con menos seriedad.

Y por lo tanto, lo que Jesús dice es lo que le ha sido revelado, y eso deben escucharlo. Pero en cambio, creo que en el capítulo 7, Pablo simplemente distingue si puede apelar a un dicho de Jesús de la enseñanza terrenal de Jesús o no. Sin embargo, incluso cuando no puede, Pablo sigue convencido de que tiene el Espíritu de Dios.

Y pronuncia un mensaje que tiene autoridad y espera que sus lectores obedezcan. Un segundo, no un segundo, sino otro detalle que se encuentra, otro fenómeno que se encuentra en el texto bíblico. Nuevamente, apelo al Nuevo Testamento para este caso, aunque probablemente puedas encontrar ejemplos similares en el Antiguo Testamento.

Pero es interesante que cuando lees los evangelios, especialmente Mateo, Marcos y Lucas, los llamados evangelios sinópticos, porque parece haber alguna relación literaria entre ellos. La redacción, el orden de los acontecimientos, lo veremos más adelante en la sección de crítica de fuentes en una sesión diferente. Pero los evangelios sinópticos parecen registrar las mismas, a veces, exactamente las mismas palabras, exactamente las mismas declaraciones de Jesús.

Sin embargo, es interesante que no siempre parecen estar interesados en registrar las palabras exactas de Jesús. Entonces, por ejemplo, ¿cómo manejas esto? En Mateo capítulo 5 y versículo 3, una de las llamadas bienaventuranzas de Jesús en su Sermón del Monte, en Mateo capítulo 5 versículo 3, Jesús dice, bienaventurados los pobres de espíritu. Pero Lucas capítulo 6 versículo 20, en la versión de Lucas del Sermón de la Montaña, vosotros tenéis, bienaventurados los pobres.

Ahora bien, mi intención en este momento no es decidir entre estos dos ni resolver la cuestión, sino simplemente señalar que su redacción es muy diferente. Mateo dice pobres de espíritu, y Mateo lo tiene en tercera persona, bienaventurados los pobres de espíritu. Lucas acaba de decir bienaventurados los pobres, y lo tiene en segunda persona, bienaventurados vosotros los pobres.

Además, si Jesús, aunque creo que probablemente era trilingüe, probablemente hablaba hebreo, arameo y griego, si Jesús, como muchos piensan, hablaba esto en arameo, el hecho de que estén registrados en griego sugiere claramente que no tenemos las palabras exactas y precisas de Jesús. ¿Alguno de ellos se equivocó? ¿Se equivocó Mateo al decir pobres de espíritu? ¿O Luke se equivocó al omitir el espíritu? O, más probablemente, ¿deberíamos entender que los escritores de los Evangelios no estaban tan preocupados por preservar las palabras precisas y exactas de Jesús, sino más bien por producir resúmenes precisos o relatos y resúmenes precisos de lo que Jesús dijo? Sí, a veces pueden registrar casi exactamente lo que Jesús dijo, pero en otras ocasiones, ¿es posible que Mateo y Lucas lleguen exactamente a lo que Jesús estaba comunicando, sin necesariamente registrar las palabras precisas? Creo que tenemos que llegar a una conclusión como esa, o de lo contrario tenemos que concluir que uno de ellos estaba equivocado. Si Mateo y Lucas intentan preservar las palabras exactas de Jesús, uno o ambos se equivocaron.

Pero, si, como era común en, volvimos a decir, una de las distancias que experimentamos es una distancia literaria. En el primer siglo era muy común que las personas resumieran, dieran un resumen preciso y adecuado de lo que se decía, siempre y cuando retratara con precisión lo que alguien comunicaba, estaba bien. No parecía que estuvieran tan interesados como nosotros en las citas, donde se ponían citas y se preservaba la lectura exacta y precisa.

En cambio, a menudo estaban más interesados en proporcionar un resumen preciso, de modo que tanto Mateo como Lucas lo hicieran bien. Ambos captaron el significado y exactamente lo que Jesús estaba tratando de comunicar. O otro ejemplo interesante es el Sermón del Monte, en Mateo 5 al 7, la versión más larga del mismo.

Si se tomaran el tiempo para sentarse y leerlo en una buena traducción al inglés, supongo que les tomaría, oh, 10 o 15 minutos, tal vez leerlo, más o menos unos minutos. Dudo seriamente que Jesús enseñara durante 10 a 15 minutos. Lo más probable es que duró un día, tal vez.

Más tiempo, tal vez un poco menos, pero probablemente al menos la mayor parte del día. Entonces, incluso el apreciado Sermón del Monte de Mateo 5 al 7 es, en ocasiones, capaz de capturar algunas de las palabras exactas, pero lo más probable es que, una vez más, sea un resumen preciso y una descripción precisa de lo que dijo Jesús. Entonces, si Jesús hubiera leído el relato mismo que escribió Mateo, habría dicho, sí, eso captura exactamente lo que estaba comunicando.

Entonces, ¿cómo es esa la Palabra de Dios? El hecho de que tenemos escritores en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios, que registran las palabras de Jesús y que nunca retratan exactamente las palabras precisas, pero se sienten libres de resumirlas y, a veces, lo hacen de manera diferente. Mateo parece enfatizar la pobreza de espíritu, mientras que Lucas enfatiza la pobreza física, y creo que hay una manera de armonizar eso. Pero, ¿cómo entendemos eso como la Palabra inspirada de Dios? El último fenómeno que encontramos, y hay varios otros a los que podríamos referirnos, pero el último fenómeno que encontramos en el Antiguo Nuevo Testamento es que la Biblia parece estar organizada la salvación históricamente.

Es decir, la Biblia parece estar dispuesta de manera que el Nuevo Testamento se cumpla, incluso en ocasiones, eclipsando la revelación previa del Antiguo Testamento, de modo que los cristianos de hoy puedan reflexionar sobre la pregunta: ¿por qué no ofrecemos sacrificios? Cuando eso fue mandado al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, ese es un precepto bíblico, un mandato bíblico, pero la mayoría de nosotros hoy no ofrecemos sacrificios. La mayoría de nosotros no guardamos el sábado, en cuanto a guardar todas las regulaciones sobre el día de reposo que guardaba el pueblo de Dios, Israel. ¿Cómo es que esa es la Palabra de Dios? El hecho de que ciertas partes de la revelación en el Antiguo Testamento ya no son aplicables, y a veces Jesús y los escritores del Nuevo Testamento incluso las anulan, como el sistema de sacrificios y algunas de las regulaciones relacionadas con los sacrificios del Antiguo Testamento.

¿Cómo entendemos eso como Palabra de Dios? Entonces, tomando toda esta información en consideración, los diferentes fenómenos que encontramos en el Antiguo Nuevo Testamento, a veces Dios habla directamente a los autores, a veces los autores hablan a Dios, como el salmista cuando alaban, y expresiones de alabanza, y lamentación y adoración. A veces los autores humanos hablan, y un autor posterior lo atribuirá a Dios. A veces vemos revelados procesos de composición y producción muy humanos.

A veces encontramos autores que no están interesados en producir y preservar las palabras exactas, sino resúmenes, y a veces los resúmenes incluso difieren. ¿Cómo es esa la Palabra de Dios? Y luego relacionar eso con las propias metadeclaraciones de la Biblia, que la Biblia es inspirada, o que la Biblia es el producto del Espíritu de Dios, moviendo a los autores humanos a producir lo que, al menos en 2 Timoteo, es nada menos que las mismas palabras exhaladas. de Dios, el mismo aliento de Dios. Históricamente, ha habido al menos cuatro maneras de entender esto.

Simplemente los resumiré brevemente y luego comunicaré lo que creo que podría resumir o explicar esta evidencia. En primer lugar, históricamente, cuatro visiones de inspiración han luchado con esto. Y nuevamente, todos estos podrían tener subvistas, en diferentes formas de verlos.

Esto no es exhaustivo. Es posible que se puedan agregar otras vistas, pero pintaré con pinceladas muy amplias. Una visión a menudo ha sido etiquetada como la visión fundamentalista, y es que Dios en realidad dictó las palabras de las Escrituras.

Así que no sólo los profetas, sino los profetas, en cierto sentido, algunos lo han llamado el modelo profético. Los profetas, en cierto sentido, proporcionan el modelo para comprender desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Es el resultado de que Dios realmente dicta y habla directamente las palabras al autor bíblico, de modo que el autor básicamente se convierte en un secretario pasivo, simplemente registrando e inscribiendo, así dice el Señor.

Así lo profético, así dice el Señor, se extiende a toda la Biblia. De modo que en ocasiones en el pasado se ha entendido que Dios realmente dicta las palabras de las Escrituras al autor humano. Otra visión, exactamente en contraste con ésta, se conoce como visión liberal.

Y es que la Biblia no debe equipararse con la palabra de Dios. La primera visión, la fundamentalista, encontraría una ecuación muy estricta de la palabra de Dios con el texto bíblico mismo. La visión liberal diría que el texto bíblico en sí no debe identificarse con la palabra de Dios, sino meramente y en gran medida el registro de la experiencia religiosa humana.

Su inspiración debe entenderse en sintonía con otras literaturas inspiradas. Así que en realidad no es más importante, o al menos no tiene más autoridad, que cualquier

otro texto religioso o cualquier otro texto. Otra, una tercera visión, que en cierto sentido pretende responder a la segunda, fue una visión a menudo asociada con el teólogo suizo Karl Barth, y que se conoce como neoortodoxia.

Y Barth dijo que la Biblia, la palabra escrita de Dios, no debe equipararse con la palabra de Dios, pero puede convertirse en la palabra de Dios. Para decirlo en términos simples, puede convertirse en la palabra de Dios cuando Dios decide continuar revelándose a su pueblo a través de este registro de revelación. Así que la Biblia es un testigo, a menudo encontrarás a Barth u otros hablando de Barth, describiendo la Biblia como un testigo de la revelación.

La Biblia es un testimonio revelador de Dios, pero puede seguir convirtiéndose en palabra de Dios. Puede continuar cuando Dios decida revelarse a través de este registro de revelación para nosotros. Surge de la comprensión de Barth de que Dios era completamente otro, y ningún lenguaje o documento humano podía esperar revelar y capturar la revelación de Dios.

Entonces, la Biblia es básicamente un documento humano errante e infalible, pero puede convertirse en la palabra de Dios cuando Dios decide continuar revelándose a través de este testimonio de su revelación. Una cuarta visión se conoce como, a menudo a falta de un término mejor, yo la he denominado, y otros la han denominado visión evangélica. Y esa es la Biblia, muy parecida a la número uno, la Biblia debe ser equiparada con la palabra de Dios, a diferencia de la número dos y tres.

Pero a diferencia del punto de vista número uno, el fundamentalista, el punto de vista evangélico se da cuenta de que la Biblia es la palabra misma de Dios, pero se comunica a través de autores humanos y a través de métodos y medios muy humanos y diversos. Entonces Dios estuvo obrando durante todo el proceso. Así, por

ejemplo, Lucas capítulo uno, donde Lucas utiliza otras fuentes y realiza su investigación basándose en testigos presenciales y consciente de otros relatos de la vida de Jesús, tal vez ve deficiencias en algunos de ellos, y ahora decide escribir su propio relato.

Dios está obrando durante todo el proceso, de modo que el resultado es algo que es nada menos que las palabras mismas de los seres humanos, pero al mismo tiempo, nada menos que la palabra misma de Dios. De modo que la producción divina de las Escrituras, la participación divina, el hecho de que las Escrituras deban identificarse como la palabra de Dios, no disminuye el aspecto humano. Algunos han comparado esto con la encarnación, el hecho de que Jesús sea al mismo tiempo completamente Dios y completamente humano, es que esto puede verse como el discurso encarnado de Dios.

Que es al mismo tiempo, plenamente palabra de Dios, pero de algún modo palabra de seres humanos. Y entonces podemos leer el texto de las Escrituras y ver los diferentes énfasis que vemos entre el relato de Mateo del Sermón del Monte y el de Lucas, o la narrativa del Antiguo Testamento, y los Salmos, Salmos que claman en expresiones de alabanza a Dios. Podemos ver procesos muy humanos de comunicación y escritura.

Podemos distinguir el griego de Pablo del griego de Santiago o Marcos. De modo que una visión evangélica afirma que la Biblia es de alguna manera la palabra de Dios, sin disminuir de alguna manera también todo el elemento humano. Permítanme volver brevemente a mirar los dos textos bíblicos que planteamos al principio, el Timoteo 3,16 y el 2 Pedro 2,20. En el pasaje de Timoteo 3.16, 2 Timoteo 3.16, es importante que ambos textos comprendan no solo la contribución que hacen a nuestra comprensión de la inspiración, sino también la limitación.

Luego concluiremos, resumiremos lo que queremos decir quizás en la próxima sesión. ¿Qué entendemos por inspiración? ¿Cómo afecta esto a la interpretación y la hermenéutica? Con el pasaje de 2 Timoteo 3.16, toda la Escritura es inspirada por Dios o inspirada por Dios. Primero que nada, ya hemos mencionado que aunque este texto por extensión, quizás por deducción y extensión, no podría aplicarse a la totalidad del Antiguo Nuevo Testamento, Pablo es bastante claro, o al menos en este contexto, es bastante claro en que La Escritura a la que se refiere principalmente, aunque puede contener también el evangelio y las enseñanzas de Jesús, es la referencia principal de Pablo al Antiguo Testamento, la Escritura que habría llegado hasta él.

La otra cosa es que enfatizar sobre este texto y su contribución a nuestra comprensión de la Biblia y la inspiración es que se enfoca y enfatiza en el producto y no en el proceso. Aunque dice que la totalidad de las Escrituras, principalmente el Antiguo Testamento, es inspirada por Dios. Es el mismísimo aliento de Dios, la misma palabra de Dios.

No nos dice cómo lo hace ni cómo funciona. Un intento de responder a esa pregunta fue el número, la primera visión, la visión fundamentalista de que Dios la dicta. Pero hay demasiada evidencia de lo contrario que sugiere que hay muy pocos lugares donde, fuera de los profetas, los escritores bíblicos son conscientes de hablar la palabra de Dios o de que Dios habla su palabra a través de ellos.

Pero ¿en qué sentido siguen inspirados? Entonces, primero, 2 Timoteo 3.16 enfatiza el producto, que el producto final, las Escrituras mismas, el texto mismo, son, de alguna manera, la misma palabra de Dios. Tienen su génesis en el hablar mismo de Dios. Tienen su origen en el mismo discurso o en el mismo soplo de Dios.

Sin embargo, no dice nada de cómo Dios hace esto. ¿Cómo fue que Lucas, leyendo otros relatos de la vida de Cristo, tal vez consciente de algunas deficiencias, haciendo su propia investigación, queriendo producir, deseándose a sí mismo como respuesta a un hombre llamado Teófilo, queriendo escribir su propio evangelio? ¿Cómo es que ese es el aliento mismo y la palabra misma de Dios? 2 Timoteo 3.16 no se centra en el proceso, pero nos asegura que el producto es nada menos que, sin dejar de ser palabras de seres humanos, es nada menos que la palabra misma de Dios.

Lo último que quiero decir sobre este texto es que la inspiración no es teórica, sino pragmática y práctica. El versículo 17 nos recuerda que el texto inspirado no es algo que ponemos en un estante para guardarlo y decimos, mira, ahí está la palabra inspirada de Dios. Pero de nada sirve si no llega a nuestro ser, nos transforma y evoca obediencia.

Si la Biblia es realmente la palabra inspirada de Dios, entonces no podemos evitar responder de una manera consistente con eso. Si es la misma palabra de Dios, entonces tiene autoridad sobre nosotros y debemos responder con obediencia. El último texto entonces, 2 Pedro 2,20 y 2,21, cuando el autor dice que los profetas no escribieron por voluntad propia y según su propia interpretación, sino que fueron personas movidas por el espíritu de Dios.

Una vez más, creo que debemos darnos cuenta de las limitaciones de que Pedro no parece estar, al menos aquí, abordando explícitamente todo el texto. Creo que lo deja claro, y si lees el contexto y entiendes lo que sucede en 2 Pedro, Pablo está defendiendo principalmente a los profetas del Antiguo Testamento, e incluso quizás también a los apóstoles, cuando dice que lo que profetizaron, cuando profetizada, no fue el resultado de su propio deseo humano, ni del ingenio humano ni de su propia interpretación, sino que la profecía vino como resultado de seres humanos movidos por el espíritu de Dios para hablar la misma palabra de Dios. Aunque no queremos

excluir otros libros del Nuevo Testamento, ciertamente 2 Pedro 2.20, tal como lo tenemos, aborda principalmente la literatura profética y no dice nada sobre cómo se produjeron la narrativa o la poesía u otros tipos de literatura u otros textos, pero ciertamente proporciona un modelo útil para comprender cómo el espíritu de Dios pudo obrar a través de los seres humanos para producir algo que era nada menos que el producto del autor humano, pero que aún así, de alguna manera, al mismo tiempo, era nada menos que la palabra misma. de Dios y algo que se debía al mismo soplo de Dios.

¿Cómo afecta esto la interpretación bíblica? En primer lugar, debido a que la Biblia es un documento humano, luego, de los diversos métodos de crítica de los que vamos a hablar, definiremos lo que entendemos por crítica más adelante. Los propios métodos de interpretación, las diferentes críticas que discutiremos y cómo analizamos la comprensión humana son todos válidos y necesarios porque estamos tratando con documentos que son completamente humanos. Son producidos por seres humanos en un contexto histórico específico, en respuesta a problemas humanos, etc.

Entonces por eso, por la dimensión humana, eso se valida con los diferentes métodos y las diferentes críticas de las que estaremos hablando. Pero en segundo lugar, debido a que estos documentos son divinos, debido a que la Biblia es nada menos que la palabra de Dios, tiene derecho a nuestras vidas. Exige ser obedecido.

Debemos someternos a él y obedecerlo. En otras palabras, los métodos históricos sólo pueden llevarnos hasta cierto punto en la comprensión del texto bíblico, por muy necesarios que sean. Pero el texto bíblico es también un documento espiritual, y detrás de él está el Dios que lo ha inspirado, y que se comunica con su pueblo, y que desea ser nuestro Dios, y desea que seamos nuestro pueblo.

Entonces, como libro espiritual, como libro divino, tiene un derecho sobre nuestras vidas y debe evocar una respuesta de obediencia. La tercera cosa es que el texto mismo es, y debe ser, el lugar de nuestra actividad interpretativa. No las tradiciones o fuentes detrás de esto, pero por muy útil que pueda ser, y hablaremos de la necesidad, como ya hemos visto, de la distancia histórica y cultural que muchas veces nos separa del texto bíblico.

Pero, en última instancia, es el texto mismo el lugar de nuestra actividad interpretativa, no la reconstrucción de nuestro trasfondo histórico reconstruido o la llamada fuente hipotética reconstruida. Pero, en última instancia, es el texto terminado, el producto el que es el locus o el centro de nuestra actividad interpretativa, como producto del discurso mismo de Dios, como texto inspirado. La otra suposición que sólo quiero mencionar muy brevemente, es que asumiré que el Antiguo y el Nuevo Testamento canónicos que ahora confesamos, que confiesan especialmente los eruditos evangélicos, los 39 libros del Antiguo Testamento y los 27 del Nuevo Testamento, son la palabra inspirada de Dios, o son las escrituras canónicas, basadas en el testimonio de Jesús y otras antiguas autoridades judías, basadas en la evidencia de la iglesia primitiva de los siglos IV y V d.C., mientras luchaban y trabajaban determinar qué documentos aceptarían como escrituras autorizadas y reconocerían como la palabra misma de Dios.

Basado en esa evidencia, nuevamente, el centro del lugar y objeto de nuestra actividad interpretativa, entonces, será el Antiguo y el Nuevo Testamento canónicos. Con eso , hemos considerado el origen de las Escrituras y cómo eso influye en la forma en que interpretamos y cómo influye en la forma en que abordamos la interpretación. El siguiente paso que daremos es preliminar, y es: ¿cómo podemos estar seguros de que tenemos el texto inspirado de las Escrituras, o quizás algo parecido? Este es el proceso conocido como crítica de texto y quiero hablar un poco sobre eso en nuestra próxima sesión.

Pero ahora que hemos discutido el origen de la producción de la Biblia como la palabra inspirada de Dios, ¿cómo sabemos que lo que tenemos en nuestras manos es, de hecho, la palabra inspirada de Dios? Se trata de cuestiones de crítica textual, y también de traducción, de las que hablaremos en las próximas dos sesiones.